

Importancia de los escenarios de aprendizaje en la formación de profesionales de enfermería

Clara Inés Giraldo Molina*

Mucho se ha dicho sobre la influencia que puede tener en la formación de los profesionales las actitudes éticas y los valores que respaldan ciertas prácticas, experiencias y vivencias de otras personas que durante nuestro devenir social tengamos la oportunidad de compartir y analizar, quizás de una manera más efectiva que las mismas cátedras teóricas sobre estos tópicos que puedan incluirse en los currículos de formación disciplinar.

En este sentido, es de importancia sustantiva, la selección que se haga de los escenarios de aprendizaje y de los campos de práctica, en los cuales la calidad de los profesionales de enfermería que laboran en ellos juega un papel definitivo en tanto ellos se pueden constituir en paradigmas para los estudiantes que vean y analicen su ejercicio profesional. De la misma forma, cómo una práctica profesional de una enfermera que contradiga un ejercicio digno, se constituye en criterio de exclusión como escenario posible para la formación de enfermeras.

*Enfermera, Especialista en Pediatría, Magíster en Salud Pública, Profesora titular de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Directora de la Revista Investigación y Educación en Enfermería, Colombia

Las afirmaciones anteriores son aplicables, no solo para la formación en valores y actitudes éticas sino, también para todo lo que tiene que ver con la práctica social de la enfermería. Así, a un estudiante en formación se le facilita el reconocimiento del perfil profesional de enfermería cuando puede observar profesionales de enfermería idóneos en su desempeño diario. Es decir, que puedan interactuar con personas que demuestran habilidad para la comunicación con los pacientes, con el equipo de salud, que tienen aptitudes y destrezas clínicas para cuidar a sus pacientes, que su actividad diaria se enriquece con la reflexión teórica y la argumentación académica, que su experiencia tiene frutos y productos que enriquecen el cuidado enfermero de los pacientes y la disciplina de la enfermería.

La importancia del saber práctico para la formación, relacionada en los párrafos anteriores es consistente con lo expresado por Medina¹ cuando dice: "Estamos convencidos que una considerable cantidad de conocimiento de primera mano, obtenido a través de una larga historia de *manos y mentes que cuidan*, o es traspasado de las enfermeras expertas a las debutantes a través de modalidades *ad hoc* o bien se pierde para siempre."

Y, si estamos formando para un cuidado de enfermería de calidad, esto reclama el regreso de la enfermera(o) al lado del paciente, así, al interactuar con él recoge directamente los valores, las costumbres, sus respuestas individuales a los tratamientos, a la misma enfermedad, puede identificar las necesidades más apremiantes, sus fragilidades y carencias. De esta manera se contribuirá grandemente con la planeación y ejecución de un cuidado enfermero individual e integral. Obviamente, para un acercamiento adecuado, es decir, respetuoso de la privacidad, sin intromisiones, el profesional de enfermería también debe estar equipado de saberes e instrumentos de las ciencias del conocimiento como la psicología, la sociología y la antropología.

Pero, retornar al lado del paciente conlleva que el profesional de enfermería deba delegar, en otras personas del equipo de enfermería, muchas de las actividades y tareas cotidianas de carácter administrativo²; solo este profesional con su criterio académico sabrá en cada momento que acción delegar y en quién hacerlo.